

La progresiva complejidad de nuestras incertidumbres

Ambrosio Sánchez de Ribera Pecci
Profesor-Tutor UNED. 

<https://dx.doi.org/10.5209/rao.95184>

Mairal Buil, Gaspar (2022). *Historia cultural del riesgo. Imaginar el futuro antes de la modernidad*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.

La noción de “riesgo” invade nuestras sociedades. Hay una próspera industria alrededor de este concepto en la banca y los seguros, existen normas basadas en riesgos que regulan vastos ámbitos de nuestra vida pública y privada, la ciencia que busca la predicción tiene en el cálculo del riesgo su némesis, hay una estilística de los riesgos para aquellos que se toman por distinción o placer. De todas estas dimensiones se han ocupado investigaciones que constituyen un mar de publicaciones especializadas. Sin embargo, ¿sabemos el origen de este artefacto conceptual que es el “riesgo” diseñado para reducir la incertidumbre y prevenir daños?, ¿conocemos dónde está el fundamento de esta formulación sobre el futuro con base en la premeditación y la conjetura? Existen innumerables tentativas y exploraciones al respecto, repartidas por diversos campos de estudio, que miran un periodo concreto, o una particularidad temática, con cierto detalle –de los seguros, la matemática, la salud, el derecho, la tecnología, el trabajo ...–. y ningún intento por explicar orgánicamente, como conjunto evolutivo coherente, el devenir esencial de la idea. A este objetivo se dedica el libro de Gaspar Mairal, al que hay que considerar por ello necesario.

Con el subtítulo del libro, *Imaginar el futuro antes de la modernidad*, Mairal quiere dejar conscientemente fuera de su foco de búsqueda las últimas derivas contemporáneas del término, representadas en el canon de las investigaciones sociales sobre el riesgo –Foucault, Beck, Douglas, Giddens, Luhmann, –, a las que el autor ha prestado atención en otros trabajos. Mairal propone aquí una reconstrucción historiográfica de la red de sentidos que se acumulan en la palabra “riesgo”, una red urdida sobre hechos que han producido diferentes capas narrativas y metamorfosis a lo largo del tiempo. Para establecer la genealogía y densidad semántica del riesgo dibuja un periplo histórico en cinco etapas: comienza por fijar el origen del término en el islam del siglo VII. Pasa después a considerar la relación con el riesgo que muestran las navegaciones atlánticas durante la colonización americana del XVI. Dedicar más tarde su atención a la invención de la inferencia probabilística. El siguiente tramo de análisis se concentra en la peste londinense de 1665 narrada por Defoe en *El diario del año de la peste*. Para terminar esta historia cultural del riesgo examina la literatura ocasionada por el terremoto de Lisboa, al que dedica la parte más extensa del ensayo.

Las únicas huellas que podemos utilizar para componer una historia antigua del término “riesgo” son textos. El autor asume que realiza una “etnografía textual”, lo cual supone admitir ciertos retos epistemológicos y heurísticos propios del análisis exclusivo de lo literal. Por supuesto, la escritura y sus textos manuscritos o impresos representan una tecnología, un saber hacer que se encontraba a disposición de pocas manos en la antigüedad. De manera que, casi inmediatamente, suponemos la aparición de la palabra *riesgo* asociada al interés experto y podemos llegar a concluir que resulta “axiomático el principio según el cual el riesgo nació en la escritura” (pág. 329). Es posible que así fuera. Hoy la locución “riesgo” se emplea más en el medio escrito que en el habla. Aun así, antes de que aparezca un término en su formato escrito puede haber vivido una larga experiencia hablada. A propósito de una investigación sobre las lenguas romances, que hibrida lingüística con análisis de ADN y técnicas computacionales, Schulte (2023) indica: “La creencia del origen medieval de las lenguas romances procede de que es entonces cuando aparecen los primeros escritos en castellano, catalán o francés, pero se hablaban ya siglos antes”. Luego cabe la posibilidad probable del uso del término “riesgo” antes de su plasmación “cultiva” escrita, aunque no hay modo apodíctico de comprobarlo cuando solo disponemos de algunos documentos.

Conocemos que desde la antigüedad remota las sociedades se han valido de métodos para tratar con la incertidumbre, sin necesidad de recurrir a la expresión o la noción de “riesgo”. Es el caso del *foenus nauticum* del derecho romano, una versión de procedimientos financiero-mercantiles anteriores, de griegos y fenicios, para salvaguardarse de los reveses del comercio marítimo. Siglos más tarde, el término “riesgo” surge en una sociedad y con un propósito concretos. La mayoría de especialistas proponen que ese origen

del vocablo es árabe, puesto que se revela escrito primera y copiosamente en el Corán como *rizq* –Corriente señala su antecedente en el persa antiguo, *rōzig*, (1997: 67). Nace, por tanto, mucho antes de la Modernidad y de una raíz religiosa. El *rizq*, es decir, el “sustento” o la “providencia” de Dios, abarca en el Corán un campo semántico que incluye la provisión de alimento y agua y la bonanza en el matrimonio, la familia, el comercio y el dinero. Por otra parte, parece evidente que el *rizq* tiene la función de alentar al viaje, infundiendo en el viajero la fe que emana de un dios proveedor. Asegura Castany (2022: 104) que “existe una larga tradición de demonización del viaje” porque se consideraba peligroso para el orden religioso y ontológico del mundo. En cambio, el islam lo promueve: *Muévete, siervo mío, en búsqueda de tu rizq y yo te acompañaré*, declara una de sus paremias (Sharab, Baya y al-Momani 2019: 407). En tanto la teodicea cristiana predica contra la aventura y la avaricia del mercadeo, el dios islámico protege al que se arriesga en la ruta inquietante. Mairal lo describe con elocuencia:

El contexto en el que deberíamos situar el *rizq* es la ruta de las caravanas del desierto. Quienes iniciaban su largo viaje por un espacio vacío e inmenso como los desiertos de Arabia, Oriente Medio o el norte de África, ponían su confianza en Dios para obtener el *rizq* tanto para sí mismos como para las mercancías que transportaban (pág.21).

Habría que añadir que, aparte de una semántica religiosa, el *rizq* comportaba una pragmática, esto es, un entorno normativo e instrumental que regía la conducta del musulmán, también en los intercambios comerciales. La hegemonía árabe durante los siglos VIII, IX y X impulsó estas prácticas por la vía de estructuras mercantiles y monetarias nuevas, acompañadas de una terminología que se propagó por las orillas del Mediterráneo. De Epalza (1988) menciona que fue el término asociado con el “seguro marítimo contra los peligros” lo que se instaló en las lenguas mediterráneas, al no existir mejor palabra para expresarlo, ya que los mercaderes musulmanes aluden a sus seguros bajo el nombre genérico del “*rizq* de Dios”. Esta pudo ser la primordial traslación de sentido, la metonimia inicial que sufriera el término relacionada directamente con los navíos mercantes.

La idea de riesgo heredada del árabe posee, en mi opinión, una novedad que perdura. Sustituye el concepto de “peligro” por el de “riesgo”. A diferencia del “peligro”, el “riesgo” surge de una acción deliberada. El peligro nos asalta sin que hayamos prevenido su presencia, como una tormenta o la guerra, mientras que el riesgo refiere a un plan premeditado de actuación que imagina el curso de acontecimientos venideros. Esta intención de análisis sobre el futuro aborda la predicción desde la idea de “azar”, también de procedencia árabe, la cual remite a un universo de intersecciones múltiples y heterogéneas, aunque no infinitas. La primera acepción de azar fue “flor” y más tarde “dado” o taba que llevaba una flor en uno de sus lados. Dicha idea cruzó la brumosa edad media, por ejemplo, en la obra *El juego que llaman de azar* que Alfonso X mandó traducir (Basulto, Camúñez y Ortega, 2007). Con el tiempo, la voluntad de vaticinar determinado horizonte de sucesos en los juegos originó los balbuceos de la probabilidad y la prognosis científicas en el XVI. Domesticar el futuro por medio de la medición del riesgo se convertiría en el ulterior sueño incumplido de una racionalidad extrema.

La “carta Picena” es el indicio documentado concerniente al riesgo más antiguo que se conoce en una lengua distinta al árabe. Está fechada en 1193 y se cita permanentemente entre los manuscritos tempranos de la naciente lengua italiana. En ella se expone, en un registro vulgar, un trato de riesgo entre dos personas por unas tierras. El texto es decisivo –sorprende su mención en una nota al pie– ya que demuestra el uso ordinario o extendido y no marítimo del término.

Apenas unos pocos hallazgos documentales más pueden citarse hasta llegar a la eclosión conocida de la voz “riesgo” asociada al masivo tráfico de Indias en el XVI. Las singladuras americanas supusieron un detonante en el empleo del vocablo, que amplía su sentido a nuevas áreas: el clima americano, el carácter indígena, las enfermedades, etc. Mairal, que elige la literatura como fuente principal, traza con verosimilitud la cadena de registros sobre el riesgo que discurre desde la colonización americana hasta el XVIII: las crónicas de viajes de ultramar dan lugar a las novelas de aventuras, que, a su vez, influyen en la escritura de textos como *El diario del año de la peste* de Defoe, los cuales propician una emergente prensa efectista que cuenta fenómenos impactantes.

Durante la Ilustración el riesgo se tecnifica y provoca reflexiones de índole filosófica y de tendencia científica. Afirma Maderuelo (2020: 407) que la idea coetánea de “naturaleza” aflora definitivamente en la *Encyclopédie* de Diderot y d’Alembert. La naturaleza se desacralizada y requiere una aproximación empirista que impregna toda discusión sobre los desastres o sobre cualquier hecho considerado ya “natural”. Puede encontrarse variada documentación de la época en la que se discute, con argumentos matemáticos, acerca del poder de Dios frente a la indeterminación. Sirva de ejemplo el estudio titulado “El físico ‘s Gravesande Vs Nicolás Bernoulli: la voluntad divina contra el azar” (Ruiz y Ruiz 2018), en torno a la intervención sobrenatural en la *sex ratio* o proporción de niños y niñas que nacen. Devino una contienda a campo abierto entre la iglesia y la ciencia por la preeminencia de una u otra lógica sobre la razón del mundo y sus catástrofes. Mairal ilustra este proceso de sedimentación narrativa alrededor de los cruciales y asombrosos hechos y textos que siguieron al terremoto de Lisboa en 1755. Por medio de los escritos de Voltaire y Rousseau, asistimos a la negación de la participación de Dios y de los pecados en el suceso devastador. Al mismo tiempo, y esto es lo notorio a mi entender, se inaugura una novedosa forma de responsabilidad por no ser previsores con el riesgo que suponían barrios masificados y desatendidos. Porque, desde ese momento y en alguna medida, ya siempre participaremos en la autoría de los siniestros, por más que los consideremos originados en la naturaleza.

Referencias

- Basulto Santos, Jesús; Camúñez Ruiz, José Antonio; Ortega Irizo, Francisco Javier (2007). "Juegos de azar, guirguesca y marlota del Libro de los Dados de Alfonso X el Sabio". *Alcanate. Revista de Estudios Alfonso VIII*, 5, 89-116.
- Castany Prado, Bernat (2022). *Una filosofía del miedo*. Barcelona: Anagrama.
- Corriente Córdoba, Federico (1997). "Arabismos del catalán y otras voces de origen semítico o medio-oriental". *Estudios de Dialectología Norteafricana y Andalusí*, 2, 5-81.
- De Epalza Ferrer, Mikel. (1988). "Nota sobre la etimología árabe-islámica de *Riesgo*". Encuentro Internacional *Cas d'un Chantier Interdisciplinaire: Étude Des Risques Naturels, Risques Technologiques: Gestión Des Risques, Gestión Des Crisis*, 187.
- Maderuelo, Javier (2020). *El espectáculo del mundo. Una historia cultural del paisaje*. Madrid: Abada Editores.
- Ruiz Garzón, Gabriel, Ruiz Zapatero, Jaime (2018). "El físico 's Gravesande Vs. Nicolás Bernoulli: La voluntad divina contra el azar". *Historia de la Probabilidad y de la Estadística (IX)*, 33-46. Madrid: UNED.
- Schulte, Kim (2023) El País 27.07.23 comenta el artículo en el que participa: "Language trees with sampled ancestors support a hybrid model for the origin of Indo-European languages". *SCIENCE* 28 Jul 2023, Vol. 381, Issue 6656, doi: 10.1126/science.abg0818.
- Sharab, Moayad Neem; Baya E., Moulay-Lahssan.; al-Momani, Renad Rafe (2019). "Traducción intercultural. El reflejo de las nociones religiosas de qadar y rizq en la paremiología y fraseología árabes". *Miscelánea De Estudios Árabes Y Hebraicos. Sección Árabe-Islam*, 68, 391-413. doi.org/10.30827/meaharabe.v68i0.1003.